

«Épica»). Pero podría decirse, y tal vez los escuetos fragmentos reproducidos den pie a intuirlo, que lo más genuino de su discurso poético estriba en la difícil capacidad para reflexionar sobre emociones más que sobre ideas, aunque tales emociones, por vía muy creativamente simbólica, encierren densos entresijos intelectuales que no corresponde al poeta expresar en la lógica interna del raciocinio.

En todo ello advierto un sentido de equilibrio, de variedad y de coherencia, de exploración continua dentro de un mismo y ambicioso camino, que hacen de la lectura de este volumen una aventura muy satisfactoria.

**Carlos Javier Morales**

## Cosas que tienes que decirle\*

Decía Henry James que la razón última de la literatura es vincular lo que cura con lo que hiere. Aunque

\* Autoayuda, *Lorrie Moore, traducción de Alejandro Pareja Rodríguez, Salamandra, Barcelona, 2002, 218 pp.*

desde una perspectiva distinta a la de su antecesor, la escritura de Lorrie Moore (Glens Falls, Nueva York, 1957), profesora de lengua inglesa en la Universidad de Wisconsin y uno de los grandes nombres de la literatura americana actual, parece encaminarse hacia estrategias narrativas que provocan esa conexión. *Pájaros de América*, volumen con el que el sello editorial Salamandra dio a conocer en el año 2000 a Lorrie Moore en España, incluye un buen ejemplo de ello: «Gente así es la única que hay por aquí: farfullar canónico en oncología pediátrica». Se trata del relato en que un niño con tumor de Wilms ingresa en la planta de Oncología Pediátrica de un hospital. Su madre, profesora y escritora, relata su visión del pequeño mundo que se forma en torno a los niños internados en esa planta, «la pequeña comunidad de niños calvos». Este relato suscitó una reacción extraordinaria en el mundo literario norteamericano y planteó, ante el recelo de la autora a hablar de su vida privada, la irresistible tentación de jugar a las relaciones entre ficción y realidad, más en una cultura como la norteamericana, tan identificada con el realismo en su cine, su música y su literatura. «La ficción puede surgir de acontecimientos de la vida y todavía ser ficción», se defendía la autora. Hiere la vida y cura la ficción cuando ésta se convierte en perspectiva indagadora de los reco-

vecos que conectan lo dramático con lo humorístico.

Efectivamente, Bridget Jones o Alice Mc Beal podrían ser personajes femeninos protagonistas de *Autoayuda*, primer volumen de relatos de la autora norteamericana. Pero el encanto de la primera y la vulnerabilidad de la segunda dejarían de ser, en manos de Lorrie Moore, un sonriente guiño al destino. Precisamente el humor adquiere valor cuando el final no es feliz, como en la vida misma. El íntimo universo femenino se manifiesta en la literatura de Lorrie Moore a través de la conexión de la tragedia de la vida con su comedia. La soledad, la frustración, la ilusión, el amor y todo lo que suscitan las relaciones interpersonales es relatado en *Autoayuda* desde la conciencia que adquiere perspectiva sobre sí misma y su propio dolor.

Cuando en 1983 Lorrie Moore termina un máster de escritura creativa en la Universidad de Cornell, la prestigiosa editorial Knopf compra los derechos de su tesis doctoral integrada por los relatos que dos años después conforman el volumen *Autoayuda*. El conjunto integra nueve historias de distinta procedencia, unidas bajo criterios editoriales. El grueso de los relatos procede de la tesis doctoral y es fácilmente identificable, incluso desde los títulos: «Cómo ser la otra mujer», «Guía de divorcio para niños», «Cómo», «Cómo hablar a

tu madre (Notas)»; «*Amahl y los visitantes nocturnos*: Una guía para el tenor del amor» y «Cómo hacerse escritora». El resto obedece a otra disposición formal y, aún manteniendo una temática similar, muestran una mayor intensidad emocional.

Los primeros están escritos en el modo imperativo de la segunda persona narrativa, imitando irónicamente las estrategias propias de los libros de autoayuda para la mujer actual norteamericana, particularmente en lo que se refiere al modo de afrontar las relaciones amorosas:

«Caminas de manera diferente. No te reconoces en los escaparates; eres otra mujer, una loca escapartista con gafas que tropieza frenética y preocupada entre los maniquíes. En los servicios públicos te sientas aplastada peligrosamente en el asiento del retrete, como un extraño helado de carne desesperada y regocijante, y murmuras a tus muslos, que adquieren un color azulado:

—Hola, soy Charlene. Soy una amante.

Es como tener un libro prestado de la biblioteca.

Es como tener constantemente un libro prestado de la biblioteca».

Si bien en una primera lectura los relatos que forman parte del trabajo de graduación nos pueden parecer inteligentes ejercicios de

estilo en los que se utiliza un humor hábil, en el momento de su publicación la crítica relacionó el nombre de Lorrie Moore con el de Woody Allen y Grace Paley, algo así como bosquejos irónicos de la vida moderna y las relaciones íntimas, una mayor atención a los ingredientes que los condimentan nos ayuda a vislumbrar los valores que singularizan la escritura de Lorrie Moore: la «reimaginación» de situaciones autobiográficas, el valor concedido a lo que queda en los márgenes del camino de las relaciones amorosas, la textura de la conversación con esas inmediatas réplicas perfectas que a uno siempre se le ocurren una semana después y la capacidad de registrar de forma tan elíptica como dinámica la tragedia y la comedia de la vida, es decir, la capacidad de vincular lo que hiera con lo que cura. «Nada hay tan importante en la vida como lo minúsculo», dijo en alguna ocasión Lorrie Moore, y ahí está una de las claves de su escritura: el valor concedido a los cabos sueltos de las relaciones interpersonales, minúsculos pozos oscuros, lo que queda por decir, lo que amenaza en la conciencia, lo que se asume únicamente desde la perplejidad y genera el mecanismo de la ironía como autodefensa. Lorrie Moore lanza a sus personajes femeninos a la búsqueda de una estabilidad emocional que, sin escatimar la lucha de contradicciones que genera las difíciles situaciones emocionales que

atraviesan, les deja en un punto en el que se quedan parados de nuevo. La búsqueda del amor es un largo camino de aceptación de la soledad.

Los otros tres relatos que completan el conjunto, «De lo que se apoderan», «Irme de esta manera» y «Llenar», liberados de la segunda persona narrativa y de la carga irónica de su modo imperativo, ahondan en las raíces de los vínculos afectivos más sólidos, su maduración y su dispersión. La escritura se convierte en memoria y la memoria en un registro de lo momentáneo, el instante de un gesto que todo lo abarca: «Una foto de mamá y Jacob Fish en la playa. El bañador de mamá es negro como su pelo, el agua es gris y la arena blanca. Hay cubos, una palita y una manta. Jacob Fish sujeta un puñado de arena sobre la cabeza de mamá. Ella se ríe con los ojos cerrados, un cerrar de ojos momentáneo, la única manera en que se puede reír uno a veces».

Lorrie Moore, cuya inclusión cierra la *Antología del cuento norteamericano* seleccionada por Richard Ford, es junto con Jonathan Franzen, el autor de *Las correcciones*, novela muy elogiada por el propio Ford y publicada en España por Seix Barral bajo traducción de Ramón Buenaventura, quien mantiene una perceptible línea de continuidad con la forma de retratar Updike las disfuncionales familias norteamericanas. A su vez, es junto

a David Foster Wallace uno de los fetiches de la llamada *The Next Generation*, movimiento artificial que agrupa a los escritores norteamericanos nacidos en los setenta y que ya han empezado a ser publicados en España bajo el sello de Mondadori.

**Jaime Priede**

## Otra mirada\*

La mirada otra de la que habla el título de este libro es la de un etnólogo brasileño del Museo Nacional de Río de Janeiro, Luis Castro Faria, que se integró en lo que entonces se llamó «Misión Véllard-Lévi-Strauss» (por un médico-antropólogo francés y por la pareja Lévi-Strauss, Claude y Dina), una expedición a la Sierra del Norte (Estado de Matto Grosso) entre julio y diciembre de 1938; su presencia se debía a exigencias de la legisla-

ción brasileña de la época, que prohibía que este tipo de expedición científica fuese compuesta sólo de personal extranjero. Un joven etnólogo en formación, pero no mucho más joven ni mucho menos formado que los Lévi-Strauss. Esta expedición, así como otra más breve un año antes, forma el corazón de *Tristes Tropiques*, el libro que daría al antropólogo francés, ya reconocido dentro del mundo antropológico, una fama literaria mundial; el registro de Castro Faria nos da una imagen mucho menos literaria y reflexiva, pero al mismo tiempo más pegada a la práctica vivida por los investigadores.

«Los indios son nuestros vecinos». Comienza la primera noche de convivencia con los Nhambiquara, tras una marcha en la que la frontera entre la civilización propia y la ajena es muy borrosa: de repente, esos hombres enteramente desnudos («estatura media, miembros bien desarrollados») que acompañan a un jesuita —después nos enteramos del miedo que los misioneros sentían por los indios— para ayudar a los recién llegados a descargar su camión. Al nacer el día, comienza su trabajo, sin coordinación con el equipo francés. «El personalismo, como norma de conducta, es absoluto» —dice Castro Faria— después de quejarse de que al no contar con objetos para el trueque, obtenía menos información

\* Um outro olhar. Diário de Expedição à Serra do Norte *Luis de Castro Faria, Rio de Janeiro, Ed. Ouro sobre Azul, 2002, 213 pp.*